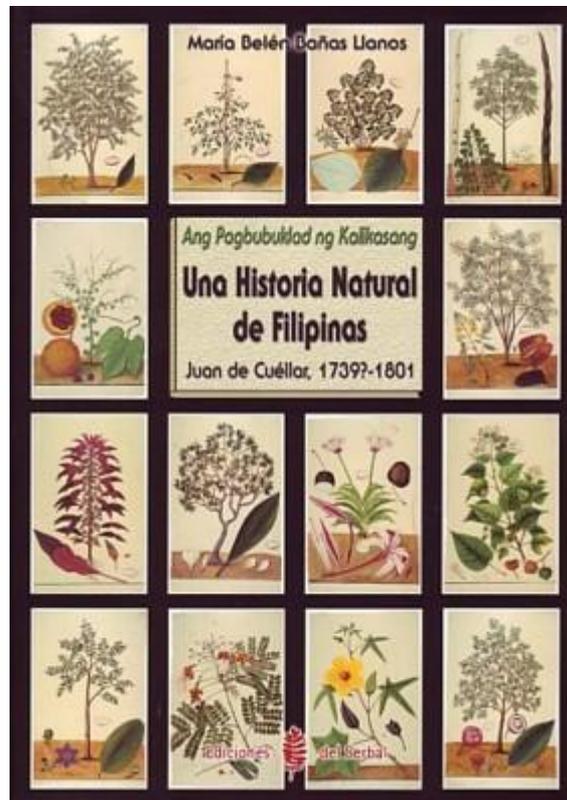


Juan de Cuéllar: Otro arancetano desconocido, Botánico incansable en Filipinas

*José Antonio Crespo-Francés**

“Recoger todas las plantas y cuerpos preciosos (...) para llenar el Jardín y el Gabinete de Historia Natural.

Estudiar las producciones útiles para el comercio e industria”



La flora de las Islas Filipinas era tan abundante y variada que Cuéllar tuvo continuadores de sus estudios.

Hoy hablamos de otro español olvidado, el farmacólogo y botánico Juan José Ruperto de Cuéllar y Villanueva quien dominaba ambas sabidurías tan relacionadas entre sí. Cuéllar nació en 1739 muy probablemente en el Real Sitio de Aranjuez, muriendo en 1801 en 1801, en Ilocos en las islas Filipinas. Cuéllar es recordado por liderar entre 1786 y 1797 la Real Expedición Botánica enviada al territorio español de las islas Filipinas de pendientes del Virreinato de Nueva España.

La antropóloga M^a Belén Bañas Llanos, estudiosa y biógrafa de la figura de Cuéllar, sitúa el origen de Juan José Ruperto de Cuéllar y Villanueva en el Real Sitio de Aranjuez, vinculado a una familia dedicada al cuidado y cultivo de los *Reales Jardines* hasta principios del siglo XVIII. Sus padres también gestionaron una farmacia.



El futuro botánico dio sus primeros pasos en la botica que sus padres regentaban en Aranjuez, pero lamentablemente su padre murió al poco tiempo y su madre contrajo segundas nupcias con Manuel Ordóñez, a quien el rey había nombrado regente de la botica. Poco más se conoce de la infancia y juventud de Juan de Cuéllar, quien, al morir su madre en 1760, se traslada a Madrid tras vender unos olivares que le habían correspondido en herencia y cobrar la parte económica compartida con sus dos hermanos menores, a cargo del tutor Manuel Ordóñez.

En diciembre de 1760 adquirió una farmacia en la calle de Atocha, en Madrid, y entró en el *Real Colegio de Farmacéuticos*. Al finalizar el curso, continuó su asociación con el colegio en varios cargos de importancia y responsabilidad como primer secretario, fiscal general, fiscal y segundo secretario, todo ellos en diferentes momentos. Alrededor de 1781 se vio obligado a renunciar a su farmacia por razones financieras.

En 1765, el fiscal de la audiencia de Manila, Francisco Leandro de Viana, publicó el tratado titulado "*Demostración del mísero deplorable estado de las islas Filipinas*" con el objetivo de lograr que las islas dejaran de ser gravosas y se convirtiesen en fuente de riqueza sacando de aquel territorio toda la rentabilidad que ofrecía. Para ello planteaba la creación de una compañía de comercio, de capital español, y que realizase sus viajes por el Cabo de Buena Esperanza, lo que reducía a la

mitad la duración del viaje, ya que desde el Tratado de Límites en 1750, las cosas cambiaron para España, que, hasta entonces, había tenido vedado el paso por esa vía marítima.



En el siglo XVIII el comercio del archipiélago filipino estaba limitado a actuar como simple intermediario entre los mercados asiáticos y el Nuevo Mundo a través de la nao de Acapulco, o *galeón de Manila*. Sin embargo, en 1781 nace la *Sociedad Económica de Amigos del País de Manila*, promovida por el gobernador general de Filipinas, José Vasco y Vargas y dirigida en su inicio por Ciriaco González de Carvajal y hasta el momento de su desaparición por Francisco Javier Moreno.

Es en aquel preciso momento cuando se fijan por vez primera los objetivos de potenciación de la agricultura, industria y comercio filipino. En las actas de la Sociedad se exigía a sus miembros dar cuenta

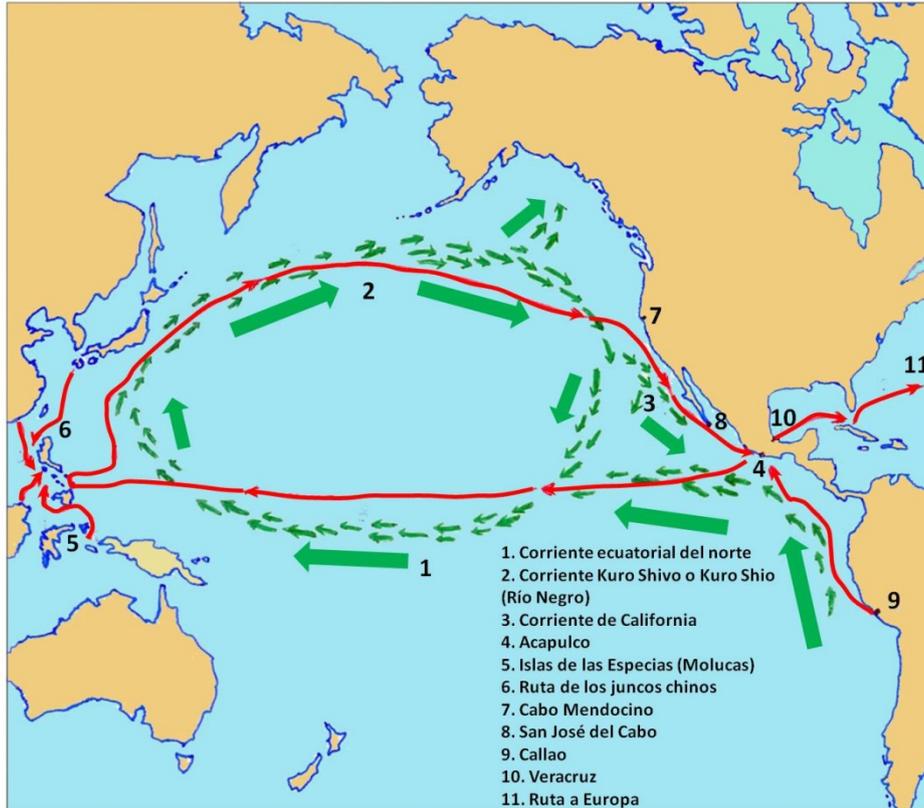
exacta de los progresos conseguidos en cada comisión, como las referentes a la cría de gusanos de seda, el comercio, el añil, etc., y para incentivar el estudio se adjudicaban premios a las mejores producciones.



Mangostán o Garcinia Mangostana. La fruta del mangostán, que se origina en el árbol tropical siempreverde, es un antioxidante fuera de cualquier promedio. Sus propiedades ofrecen un apoyo potente a la salud del sistema cardiovascular, salud del sistema circulatorio, salud del sistema inmunológico, e incluso puede ofrecer beneficios en el proceso cognitivo. Tras intentos fallidos de enviar plantas vivas a España, en 1790 llegaron a Cádiz algunos arbolitos de canelo y mangostán, de fruto carnoso, comestible y muy estimado, gran logro, pues ni holandeses ni ingleses lo habían logrado a pesar de las recompensas ofrecidas por la Royal Society.

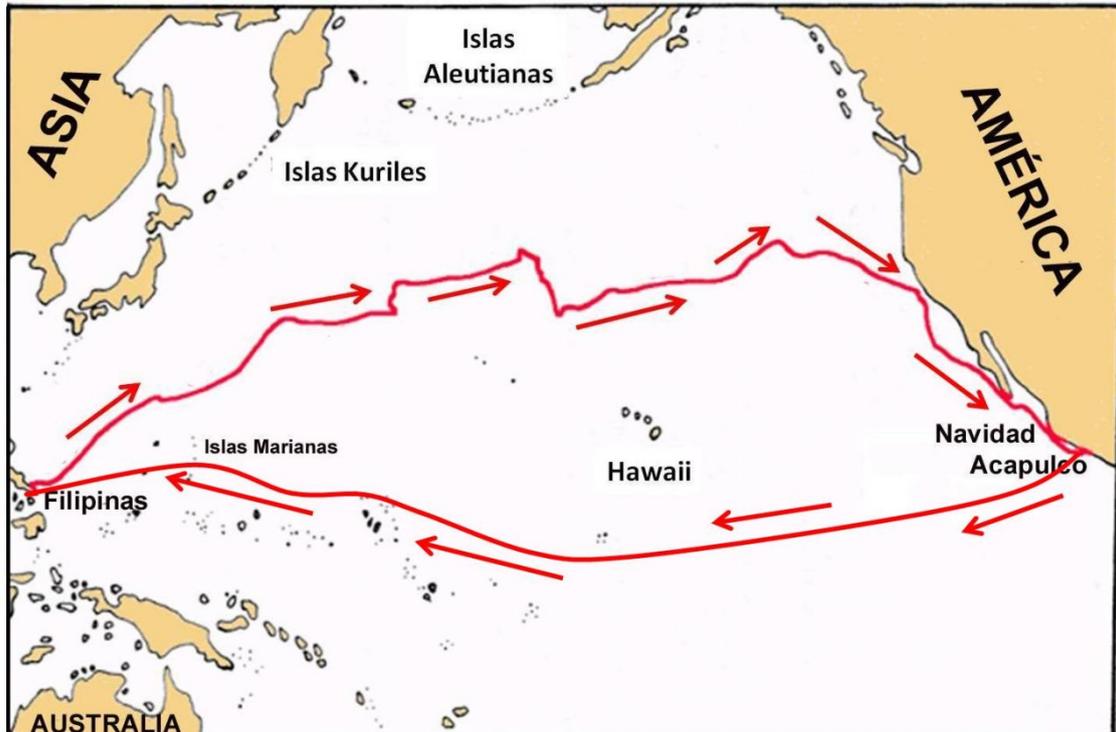
Los estudios que sobre la historia natural de Filipinas había hasta el momento eran los que se habían realizado durante las primeras expediciones, como los de Antonio Pigaffeta de 1521 que participó en el viaje de Fernando Magallanes, sin olvidar que los estudios se vieron continuados por religiosos hasta finales del siglo XVIII.

En la *Sociedad Económica de Amigos del País de Manila* eran conscientes de que los recursos naturales de las islas eran tan abundantes como desconocidos, por lo que planteaban la necesidad de contar con personal cualificado que pudiera identificar y determinar la utilidad del medio natural.



RUTA DE LOS GALEONES 1573

Rutas de los galeones de Filipinas o Nao de China y de naves proveedoras



EL TORNAVIAJE: En rojo la ruta seguida por la Armada mandada por Andrés de Urdaneta, desde el 1 de junio de 1565 al 8 de octubre de 1565. Según J. de Arteché.

Lamentablemente nunca se contó con un respaldo institucional adecuado, por lo que la *Sociedad Económica*, a pesar de sus esperanzadores proyectos, no tuvo grandes resultados o al menos los de una rentabilidad soñada. Nos encontramos en un momento en el que preocupaba más el reparto de los fondos de la nao que el conseguir los objetivos planteados por la Sociedad, por lo que sus miembros pronto dejaron de acudir a las Juntas. El monopolio de la nao favorecía la especulación y el poder latifundista de tal modo que las diferencias sociales cada vez eran más grandes y la corrupción una práctica institucionalizada. Así pues, los estudios sobre la Historia Natural iniciados por la Sociedad se vieron tristemente truncados.

Durante los años de 1783 y 1784 asistía a clases de conocimientos científicos para farmacéuticos en el Real Jardín Botánico de Madrid. En diciembre de 1784, Cuéllar escribió a Cristóbal Nieto de Piña, vicepresidente de la Real Sociedad Médica de Sevilla, dado que él estaba preparando un herbario basado en el sistema de Carolus Linneo, solicitando su recomendación para ocupar una vacante de botánico en Sevilla, alcanzando dicho nombramiento el 2 de mayo de 1785.

Sin embargo, no pudo aceptarlo inmediatamente porque también había sido nombrado *Comisario Real* en Cádiz. Allí, pocos meses atrás había arribado el navío *El Peruano* que traía desde el lejano Virreinato del Perú y de la capitanía General de Chile parte del material científico de la Real Expedición de los científicos Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón, con Joseph Dombey, francés al servicio de España, como Segundo Botánico.

En 1785 nace una nueva iniciativa, la *Real Compañía de Filipinas*, cuyo objetivo vuelve a ser el de enlazar el comercio asiático con el americano. Se buscaba obtener de las islas productos como cauris, arroz, azúcar, tabaco, cera y maderas preciosas con los que poder comerciar. Como compensación se buscaría fomentar el cultivo de azúcar y especias así como dar anticipos a agricultores, fabricantes y comerciantes y establecer la construcción de buques y maquinaria avanzada para la industria textil algodonera.

Desde el momento de su fundación se acordó nombrar a Juan de Cuéllar como *Botánico Real* para dirigir y fomentar los cultivos de plantas de rendimiento económico. La Compañía se centró en las plantaciones de morera, para incrementar la producción de seda y

desbancar la hegemonía china en el comercio de la seda. También se buscó la mejora de la canela filipina, intentando eliminar la mucosidad que degradaba su valor ante las excelencias de la canela de Ceilán cultivada por los holandeses.



La ilustración española alumbró expediciones científicas olvidadas como la de Hipólito Ruiz López y José Antonio Pavón al Perú y Chile (1777-1788), la de José Celestino Mutis a Nueva Granada en el Norte de Suramérica (1783-1808), la de Juan de Cuéllar a Filipinas (1786-1797) o la del altoaragonés Martín de Sessé y Lacasta a Nueva España (1787-1803).

La Real Compañía de Filipinas llegó incluso a registrar entre sus medidas la de dedicar el cuatro por ciento de sus ganancias a la mejora de las producciones isleñas, sin embargo, de nuevo la competencia con la nao, las distintas guerras y cambios monárquicos en España con el consiguiente abandono institucional, llevaron este segundo intento de desarrollo colonial al fracaso. No obstante hay que reconocer el logro de Juan de Cuéllar de dar a conocer en la península la historia natural de las Filipinas.¹

Entre el 13 de junio y el 5 de agosto de 1785 Cuéllar se encontraba vigilando la distribución de los materiales científicos que Dombey se había comprometido a repartir, así como a no publicar nada hasta la

¹ MARTÍNEZ, Marga: Las Expediciones Botánicas de la Corona Juan de Cuellar: Filipinas (1786). <http://www.sge.org/exploraciones-y-expediciones/galeria-de-exploradores/v-las-expediciones-cientificas/juan-de-cuellar-filipinas-1786/pagina-2.html>

llegada de los científicos españoles, aunque en realidad quería enviarlos todos a Francia.

Realizó su tarea tan del agrado de las autoridades que fue nombrado catedrático de Química de la Real Sociedad Médica de Sevilla. Pero en ese momento se estaba preparando una expedición a Filipinas, un territorio prometedor para las especias, el sueño acariciado por Colón durante el Descubrimiento, porque, entre otras razones, en España el chocolate se había convertido en una auténtica manía nacional; y si los aztecas lo tomaban con chile, los españoles lo preferían con agua caliente y canela, que era monopolizada por los holandeses.

Dado que, para romper dicha exclusividad, se quería intentar su cultivo en tierras cercanas a sus orígenes, Ceilán, se creó la *Real Compañía de Filipinas*, que también debía explotar adecuadamente los otros recursos naturales del archipiélago.

Para las tareas científicas necesarias para la explotación intensiva de los recursos naturales, la Real Compañía solicitó un botánico al Ministro de las Indias, quien trasladó la petición al director del Real Jardín Botánico de Madrid. Éste pensó en Cuéllar, a quien se convenció de que no tomara posesión de la cátedra y se pusiera a trabajar para la Real Compañía de Filipinas, donde también debería realizar encargos del Real Jardín Botánico y del Real Gabinete de Historia Natural.



Bandera de los buques de la Real Compañía de Filipinas 1787-1798. En la lista inferior de la bandera de guerra va el escudo de dicho territorio. Lámina de L. Grávalos y J.L. Calvo.

La *Real Expedición Botánica a Filipinas* fue organizada al mismo nivel que la precedente de Ruiz y Pavón a Perú y Chile por lo que Cuéllar, su único científico, solicitó al rey el título de Botánico Real, quien se lo otorgó, pero sin sueldo. Finalmente, Cuéllar partió hacia las Filipinas, arribando el 9 de agosto de 1786.



Rama del árbol de la canela o canelo. Se dice que comer la pepita (dulce) es bueno para el cáncer.

Desde su llegada, Cuéllar comenzó a recopilar conchas, semillas, resinas, maderas, dibujos, minerales y macetas con plantas vivas. Los primeros envíos a España ya los hizo a comienzos de 1787 y siguieron, no sin altibajos, hasta 1797. Se concentró en los cultivos del añil o índigo, que se daba muy bien, pimienta negra, azúcar, algodón, moras, café, cacao, seda, palo brasil, etc.

Conflictos en curso limitaron sus investigaciones a los alrededores de Manila, pero en marzo y abril fue hasta Batán. También contactó con un misionero residente en Cantón para que le enviase productos chinos para el Real Gabinete de Historia Natural.

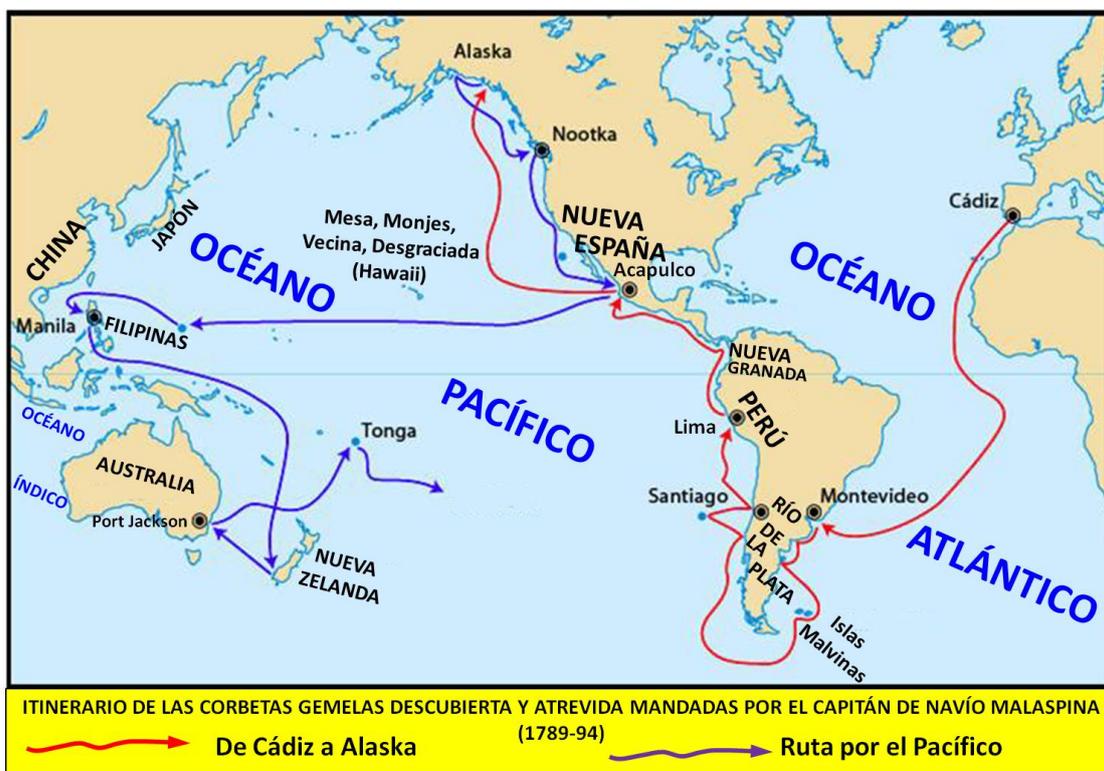
Una Real Orden de enero de 1788 dirigió los trabajos de Cuéllar hacia la canela y la nuez moscada gracias a la existencia de una plantación de canelos mantenida en una hacienda de Calavang y a que había árboles de nuez moscada cerca de ella. Ambos descubrimientos podrían ser una importante baza para la Real Compañía, que no dudó en apoyar los cultivos experimentales de Cuéllar.



Canela, cacao, nuez moscada, anís estrellado, productos muy buscados.

Pero la canela de Calavang no era equiparable en calidad a la que obtenían los holandeses. Los esfuerzos en la huerta de Malate, a las afueras de Manila, o en las tierras de la Real Compañía intramuros, tampoco dieron los resultados apetecidos.

Para estos mismos fines, la aclimatación y beneficio de los canelos, la Real Compañía adquirió un terreno en Tiaong, en la provincia de Tayabas, donde Cuéllar sembró mil canelos de Calavang, aunque tampoco se lograron los resultados deseados.





***Palo brasil*², del que también intentó rentabilizar su cultivo. Madera e infusión.**

Cuéllar, perseverante, siguió con su silenciosa y descomunal tarea científica; organizó además un laboratorio químico, un jardín botánico y contrató a dos pintores nativos y a dos amanuenses para dejar

² *Caesalpinia echinata* (palo Brasil o *pernambuco*) es una especie arbórea perteneciente a la familia de las Leguminosas, oriunda de Brasil y cuya madera, muy dura y de color rojizo, se usa en ebanistería y en la construcción de instrumentos musicales. Es el árbol nacional de Brasil desde 1978. Su nombre en lengua tupí es «*ibira pitanga*» (madera roja). La madera también da una tintura roja llamada brasilina, que oxida a *brasileína*.

constancia de todos sus estudios; siguió intentando la mejora de las plantaciones de canela, experimentó con el alcanfor, la nuez moscada, el añil, el azúcar, la pimienta negra, los tejidos de algodón y seda, los tamarindos o la cañafístula.

En marzo de 1792, llegó a Cavite la expedición científica dirigida por el capitán de navío de la Real Armada Alejandro Malaspina y así pudo Cuéllar compartir sus experiencias con los botánicos Antonio Pineda, Tadeo Haenke y Luis Néé. Pero pese a la importancia y trascendencia científica de su trabajo, la Real Compañía de Filipinas se mostró descontenta porque, en realidad, no quería fomentar la agricultura de las islas sino sólo ser intermediaria

A pesar del enorme y persistente esfuerzo, constancia y sabiduría de Cuéllar en beneficiar los canelos filipinos, objetivo estratégico, no tuvo el éxito que se deseaba. Aún así, sus ambiciones fueron siempre *'plus ultra'*: dirigir a una expedición botánica por todo el archipiélago y establecer un jardín botánico en Manila, pero no recibió el apoyo necesario.

Una Real Orden de junio de 1793 suspendía la Junta de Gobierno de la Real Compañía de Filipinas en Manila y ordenaba a la sede de Madrid decidir sobre la suerte de la organización en dicho archipiélago. La sociedad cerró y Cuéllar y los otros empleados perdieron sus cargos en junio de 1795. Cuéllar se quedó en Manila donde el Gobernador le nombró Comisario de alumbrado público y luego Superintendente de los telares de la provincia de Iloco, donde también fue Gobernador provincial.

En aquel siglo, la búsqueda del Paso del Noroeste y la Terra Australis eran dos de los grandes y anhelados enigmas geográficos del siglo XVIII, una época que se caracterizó por la competencia colonizadora entre las potencias europeas y la necesidad de fijar las coordenadas de las nuevas islas que aparecían en el océano y de todas aquellas que se habían descubierto en las primeras expediciones por los españoles. Esta necesidad venía animada por la rivalidad entre los monarcas europeos, que en sus expediciones buscaban nuevos mercados y nuevas rutas que fuesen seguras para la expansión colonial.

Este espíritu ilustrado colaboró en la creación de una cartografía moderna y fomentó la búsqueda e investigación científica de nuevas especies. El proceso va unido a figuras de marinos como Cook o

Vancouver quienes se aprovecharon de la información secuestrada en Filipinas³, La Pérouse, Bering o Malaspina en España, cuya expedición es comparable a las todopoderosas de Francia e Inglaterra.

El objetivo de Juan de Cuéllar desde su arribada a Filipinas y como buen botánico, era el de poder sembrar, criar y estudiar las plantas de las islas, así como descubrir nuevas especies y conocer su utilidad. Soñaba con la construcción de un Jardín Botánico a imagen de los de Europa y de los que se estaban empezando a construir en las provincias americanas.

Cuéllar comprobó las tremendas dificultades para realizar expediciones al interior de las islas Filipinas dado que había que atravesar territorios controlados por malhechores y pueblos que no permitían su acceso, tal como experimentó con sus tres expediciones frustradas a Laguna de Bay, Batán y Pampanga.

Otro de sus objetivos frustrados fue la construcción del Jardín Botánico para que los naturales de las islas se aficionaran a observar y aprendieran las ventajas que la ciencia podría proporcionar a sus cultivos. Entre las numerosas peticiones a España se encontraba la de la fundación de ese jardín científico, petición cuya resolución fue delegada en la Real Compañía de Filipinas, en principio la más interesada en obtener resultados, pero que en la práctica sólo buscaba exclusivamente fines comerciales.

Lejos de armonizar y compatibilizar intereses encontrando un punto medio que de forma equilibrada compatibilizase un desarrollo paralelo entre la divulgación de la investigación científica y la economía colonial, los intereses radicalmente dispares impidieron que cuajasen iniciativas como el anhelado Jardín Botánico. Aunque la Real Compañía compró los terrenos de Malate, en las afueras de Manila, los terrenos de una capellanía y que Cuéllar se hizo cargo de la hacienda de Calavang, además de adquirir, a cuenta de la Real Compañía otros terrenos en Tiaong, el botánico no obtuvo respuesta para su Jardín Botánico. Cansado de esperar, vio cómo estos terrenos se convertían en plantaciones comerciales, que nada tenían que ver con un centro de investigación. Cuéllar falleció olvidado en aquella lejana provincia española a finales de 1801, acompañado por su tercera esposa, sin

³ Australia y la gran historia «robada» del Pacífico español.
http://www.abc.es/cultura/abci-australia-y-gran-historia-robada-pacifico-espanol-201512262116_noticia.html

hijos y olvidado. Olvidado como su gran obra, que, hasta fechas recientes, ha estado prácticamente olvidada en el *Real Jardín Botánico* de Madrid.

Para constatar el olvido sobre la figura y obra de Juan de Cuéllar basta con consultar en internet y nos aparecerán en primer lugar personajes con el mismo nombre como el trompeta de Cristóbal Colón, el conquistador quien acompañó a Diego Velázquez en la conquista de Cuba, o un torero, antes de encontrar un trabajo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) o de la Sociedad Geográfica Española (SGE) dedicados a este científico incansable con el que España mantiene una deuda de gratitud.

*** *coronel en situación de Reserva.***

<https://sge.org/exploraciones-y-expediciones/galeria-de-exploradores/las-expediciones-cientificas/las-expediciones-botanicas-de-la-corona-juan-de-cuellar-filipinas-1786/>

<http://www.rjb.csic.es/jardinbotanico/jardin/index.php?Pag=90>